



La Santa Sede

**DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II
AL COMITÉ ENCARGADO DE PREPARAR
EL DIÁLOGO TEOLÓGICO ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA
Y LAS IGLESIAS ORTODOXAS ORIENTALES**

Martes 28 de enero de 2003

*Eminencias;
excelencias;
queridos padres:*

Me complace dar la bienvenida a los miembros del *Comité encargado de preparar el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales*. Ante todo, saludo a los representantes de las Iglesias ortodoxas orientales. A través de vosotros, extendiendo mi saludo fraterno a mis venerables hermanos los jefes de las Iglesias que representáis: Su Santidad el Papa Shenouda III, Su Santidad el Patriarca Zakka I Iwas, Su Santidad el Catholicós Karekin II, Su Santidad el Catholicós Aram I, Su Santidad el Patriarca Paulus, Su Santidad el Patriarca Yakob y Su Santidad Basilio Mar Thoma Mathews II. Recuerdo con gratitud las diversas oportunidades que he tenido de reunirme con ellos y fortalecer los vínculos de caridad entre nosotros. Saludo también a los miembros católicos del Comité preparatorio, que representan a varias comunidades tanto de Oriente como de Occidente.

Ya se ha logrado un progreso ecuménico sustancial entre la Iglesia católica y las diferentes Iglesias ortodoxas orientales. En las controversias tradicionales sobre la cristología se han logrado clarificaciones esenciales, y esto nos ha permitido profesar juntos la fe que tenemos en común. Este progreso es muy alentador, puesto que "nos muestra que el camino recorrido es justo y que es razonable esperar encontrar juntos la solución para las demás cuestiones controvertidas" (*Ut unum sint*, 63). Ojalá que vuestros esfuerzos por crear una Comisión conjunta para el diálogo teológico constituya un ulterior paso adelante hacia la comunión plena en la verdad y la caridad.

Muchos de vosotros venís de Oriente Medio y de los países vecinos. Oremos juntos para que esta región sea preservada de la amenaza de la guerra y de ulterior violencia. Quiera Dios que nuestros esfuerzos ecuménicos se orienten siempre a la construcción de una "civilización del amor", fundada en la justicia, la reconciliación y la paz.

Sobre vosotros y sobre todos los que han sido encomendados a vuestro cuidado pastoral invoco cordialmente las abundantes bendiciones de Dios todopoderoso.